

Cuatro libros imprescindibles y uno inaudito

Guillermo Urbizu ✉

Lo último de Juan Manuel de Prada, un viaje a "La biblioteca de los libros perdidos", algo sobre la trascendencia, Chesterton biografía al poeta Blake y una inquietante María Vallejo-Nágera.

14 de abril de 2007. No es fácil encontrar de golpe cinco buenos libros. No, no es fácil. No es habitual que de entre las decenas y decenas de textos que se desparraman por las librerías bajo la etiqueta de "novedades" el lector curioso halle uno o dos que de verdad merezcan la pena. Por eso, cuando en tan poco tiempo he leído nada menos que cinco libros que me han impactado literaria, intelectual o espiritualmente, he creído mi deber dejar constancia de ello. Por supuesto que me puedo equivocar, pero me da el pálpito de que no voy muy desencaminado.



Empecemos por la última novela de **Juan Manuel de Prada**, *El séptimo velo* (Seix-Barral), con la que ha obtenido el Premio Biblioteca Breve 2007. La novela es ciertamente ambiciosa y de calidad, extensa e intensa. Una trama de acción reflexiva -lo que es de agradecer-, donde cada suceso es signo de un algo más que trasciende vida, memoria y conciencia. Una historia de amor condicionada por la incertidumbre. Al autor no le interesa tanto lo que pasa como el porqué pasa. Lo moral. Las causas y motivos de las cosas, los diferentes estratos de la existencia en el fragor del amor y del dolor. Vidas que se entrecruzan conformando los mil y un matices del drama que ciñe su respirar. ¿Qué nos redime del mal, de lo más oscuro de nosotros mismos? ¿El olvido? ¿La mentira? Imposible. El alma de la historia se construye sobre el alma del hombre. Y el alma del hombre es la narración de un abismo de miedo y esperanza que en la novela de **Juan Manuel de Prada** se nos expone con precisión, emoción y gran belleza literaria. Sin ninguna duda es esta una gran novela de madurez. No hay que perdérsela.

Y para los grandes amantes de la literatura y su misterio nada como leer *La biblioteca de los libros perdidos* (Paidós), de **Stuart Nelly**, donde se nos da cuenta de todas esas posibles páginas que por unas razones o por otras no han llegado a nosotros. Libros quemados, perdidos, inconclusos, robados, o concebidos pero sin desarrollar. Autores incluso de los que no nos ha llegado ni una línea. **Nelly** ya a los quince años comenzó a redactar una "Lista de libros perdidos", decididamente molesto por no poder leerlos. Desde las versificaciones de las fábulas de **Esopo** que **Sócrates** dicen que escribió mientras esperaba la cicuta, hasta la segunda parte de *Almas muertas* que **Gogol** quemó por considerar lo literario como algo demasiado pagano. Estamos ante un libro que nace de una gran pasión por la literatura, que en sí mismo es pura literatura e historia de la literatura, que deleita y enseña, y que sobre todo nos incita a leer todos esos otros libros que sí están con nosotros. *La biblioteca de los libros perdidos* parece cosa de **Borges**. (O de **Alberto Manguel**, que acaba de publicar en Alianza Editorial el sugerente libro *La biblioteca de noche*).

El filósofo **Alejandro Llano** ha escrito un libro que me hubiera gustado escribir a mí. (Algo que suele sucederme con frecuencia, ¿a qué verdadero lector no?). *En busca de la trascendencia* (Ariel) es su título. ¿Qué palabras pueden definir mejor el tránsito del hombre por la vida? Con mayor o menor conciencia todos estamos inmersos en ello, porque todos sin excepción anhelamos ser felices, perdurar más allá del tiempo y sus avatares, amar y ser amados... **Llano** cita a **Karl Jaspers**: "La tensión hacia la trascendencia es lo propio o constitutivo de la existencia humana". O cita al poeta **Miguel d'Ors**: "Tropiezan con Dios en cada cosa: / un niño: Dios; una gaviota: Dios; / una mujer que dice: Yo también: / Dios, un buen verso: Dios. Pero eran ciegos, / sordos, inexplicables, / y negaron a Dios como quien niega / el mar o las manzanas". Un texto escrito con una gran claridad expositiva y con apasionada perspicacia. Y es que sin ese afán de buscar la esencia divina de las cosas ya me dirán ustedes, por ejemplo, en qué diantre queda tanta literatura -fruto siempre de una vivencia interior, de una aspiración, de una espera-, tanto libro y tanto relumbrón de escaparate. En fin, tal vez encontremos alguna respuesta aquí, entre líneas.

Y si hay algún género literario que quiera ir más allá de la apariencia ramplona, ése no es otro que la poesía. Síntesis por excelencia. Poesía de todos los poetas es la mía. Melodía de todos los poemas es la vida. Aunque no lo sepamos apreciar y la conciencia se nos quede como aletargada entre tanta nimiedad política. La poesía metafísica de **Blake** no es la poesía cotidiana de **Browning** (de quien también **Chesterton** escribió una semblanza). En esta biografía de *William Blake* editada con primor por Renacimiento, se repasa el **Blake** poeta, pintor, cabalista, grabador, etc. Fue **Yeats** el que retoma la poesía como visión. Se busca la revelación de una realidad oculta, con su dosis de esoterismo. A través de un simbolismo mágico y de gran carga mística, y que es preludio del surrealismo que está por llegar. La personalidad de **William Blake** llamó poderosamente la atención de **Chesterton** que -como dice **André Maurois** en su precioso prólogo- es un antimoderno muy útil que aprovecha para subyugarnos con su sentido fantástico de la realidad. Alguien que se atreve a decir que lo que dañó la mente de **Blake** no fue sino la realidad de su comunicación con lo espiritual, en un juego espiritista demasiado peligroso, lleno de soledad y escéptica estupidez. Este libro es una joya. No tanto por lo que nos diga de **Blake** como por lo que nos dice del propio **Chesterton**, con esa prosa tan rica en paradojas y en desafíos.

El libro inaudito al que me refería al comenzar estas líneas es *Entre el cielo y la tierra*, de **María Vallejo-Nágera** y publicado en Planeta. Desde luego no es un libro al uso. Porque ya me dirán ustedes si es normal, con la que está cayendo, ponerse a escribir un reportaje sobre las almas del purgatorio y la vida eterna. Cuando lo que cunde es un "buenismo" generalizado que promueve el aprobado general. Es decir, todos al Cielo, versión pía del "todo el mundo es bueno". La autora -con salero y profundidad y persuadida de su necesidad- no cree lo mismo. En estas páginas el morbo ha sido sustituido por la fe, por la oración y su exigencia, y por el testimonio escalofriante de muchas personas. Nos encontramos ante un libro religioso, sin duda. Un libro inquietante para creyentes y no creyentes, que engancha por su audacia y hace que uno se replantee algunas cosas. A mí en concreto -que respiro literatura por todos mis poros- me ha llevado a la relectura de la *Divina Comedia*. En esa estupenda versión de **Ángel Crespo** en Seix-Barral. En ello estoy. Eso y alguna que otra plegaria por mis difuntos, que nunca estará de más.